



EL ÁMBITO DE ACCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR Y LAS FFAA DEL PAÍS

CÓMO ADAPTARSE AL FUTURO.

En el mundo de las relaciones internacionales, de las finanzas, del comercio, pero básicamente de las relaciones humanas, que engloban a todas ellas y en las que se busca mantener un bien, un interés o una ventaja, ser débil es una invitación a perder lo que se tiene, por más derechos legales o consuetudinarios que se posean.

Ante un mundo dinámico y en constante transformación, los desafíos estratégicos se multiplican porque las respuestas a las crisis de un Estado ya no responden a que bloque, religión, etnia o región pertenece reaccionando de esa manera de forma estandarizada, sino que son particulares a cada situación.

A su vez estos nuevos desafíos estratégicos demandan a la Nación una impostergable evolución en el proceso de toma de decisiones desde el más alto nivel de la conducción nacional que demanda una complejidad cuyas formulaciones se basan en apreciaciones de situaciones ambiguas donde la incertidumbre, propia de todo proceso de decisión en este nivel, es la resultante de más de una interpretación acerca del problema en desarrollo o en estudio. A los efectos de facilitar esa interpretación cada nivel de decisión debe conocer, comprender y anticipar 3 aspectos fundamentales:

- 1- El comportamiento de las variables que conforman el entorno.
- 2- La conducta de los aliados y oponentes.



3- Las consecuencias de las propias decisiones.

De allí la complejidad de la toma de decisiones, ya que ninguno de estos aspectos brinda alguna certeza. Es por ello que no se puede eliminar el riesgo con alguna decisión estratégica, sino que lo que se busca con una decisión presente con efecto futuro es la de conocer qué riesgo estamos dispuestos a asumir.

Sumado a esto, el cambio de era que estamos viviendo dejando atrás la Era Industrial y avanzando en la Era Digital y Robótica Autónoma, por medio de las tecnologías de la comunicación, se ha modificado radicalmente la forma de ver el mundo, y de esta manera, los parámetros de las estrategias se ven conmovidos sustancialmente, configurando un escenario no definitivo, de constante cambio, en las que no se controlan los tiempos ni espacios que son las columnas donde se apoya la estrategia clásica.

Por todo esto es que se hace necesario para tomar una decisión ante los nuevos desafíos estratégicos que afronta el país, el profundo conocimiento del entorno y de las propias capacidades. Así, cobran una dimensión fundamental la Política Exterior, para comprender ese entorno, y las FFAA, para actuar en ese entorno.

A continuación, se analizan los factores distintivos que intervienen de forma directa y primordial en la agenda internacional, para luego ver cómo ellos influyen en nuestro país y poder identificar los riesgos que tiene que asumir la Nación ante las decisiones que se deba tomar ante las variadas situaciones que se van a plantear ahora y en el futuro.



1- FACTORES FUNDAMENTALES QUE INTERVIENEN EN LA AGENDA INTERNACIONAL.

Los factores distintivos que marcan tendencias para una agenda internacional, de los cuales nuestro país tendría que estar en condiciones de analizar debido a la influencia de estos en los escenarios a asumir como probables que puedan afectar su estabilidad como Nación, se pueden agrupar en tres categorías temáticas:

TECNOLOGÍA – RELACIONES INTERNACIONALES – CONFLICTOS ARMADOS.

a. TECNOLOGÍA

Todos los análisis prospectivos de importancia de los últimos veinte años, han incluido siempre a esta categoría como la que más influye en los escenarios futuros¹. La historia es fiel testigo de su importancia. Quien innovó con el uso de tecnología en los conflictos, no solo fue el lado vencedor, sino que esa tecnología transformó la sociedad de su tiempo. Hoy en día sigue siendo el factor **determinante para obtener ventajas en las disputas** de intereses de los Estados.

Mirando más allá de este presente mundo dominado por las tecnologías de la información y la vida de las redes sociales que transformaron la sociedad global en los últimos doce años, permite enfocar una más amplia y profunda dimensión de la transformación que ya se comenzó a experimentar.



La más disruptiva de las tecnologías que presenta el mundo en la actualidad es la **inteligencia artificial (IA)**, que ya ha comenzado sutilmente a involucrarse en nuestra vida cotidiana, y que, sumada al desarrollo de la **computación cuántica**, tiene un potencial totalmente impredecible. Ante esto, las dos superpotencias económicas, EEUU y China, están invirtiendo miles de millones de dólares en desarrollar armamento y dispositivos con IA², en tanto que ya se está debatiendo la entidad jurídica a regir para todo dispositivo con IA. Esto comprime el entendimiento sobre el colapso de las barreras que separan lo físico de lo digital, entre lo orgánico y sintético, lo interno y externo debido a los avances tecnológicos que producen la **bioimpresión 3D** que permite imprimir órganos, la Big Data que procesa infinidad de datos e información, el Block Chain que asegura los paquetes inmensos y rápidos de datos en la red, y la **nanotecnología** que posibilita entre otras cosas, la creación de nuevos materiales, nuevos combustibles y nuevas funciones, lo que va a revolucionar nuestros hábitos. Así, la IA, como cabeza de todas estas tecnologías, es tan transformacional que nos lleva a transitar una época de evoluciones profundas y aceleradas en nuestra forma de vida, y por ello, como afirma el profesor Klaus Schwab (presidente y fundador del WorldEconomicForum de Davos- (WEF)), se anuncia un nivel de cambio en la vida de la sociedad tal como lo hicieron anteriormente la irrupción del motor a vapor, la electricidad y la computación³.

Pero como la tecnología a medida que se perfecciona se va haciendo más accesible a todos, no solo abre infinitas puertas de progreso y bienestar,



sino de peligros e incertidumbres, ya que, como lo afirma el Consejo Nacional de Inteligencia de EEUU: *“La primera compañía o país en crear y desarrollar inteligencia artificial, podrá adquirir una ventaja decisiva sobre sus competidores”*⁴.

En lo relativo al sector militar, un informe especial del Royal Institute of International Affairs Chatham House, concluye que si bien todavía falta para utilizar sistemas de armas autónomos por una cuestión de procedimientos operacionales y doctrinales, ya hay un crecimiento notable en el uso de **drones y vehículos remotamente tripulados** de reconocimiento aéreo y submarino e incluso ya terrestres.

Pero el más significativo cambio en camino se está dando entre la industria de Defensa tradicional y la industria tecnológica no relacionada con Defensa, lo que trae alcances de importancia en cómo los sistemas militares son diseñados y adquiridos, ya que la velocidad de los cambios tecnológicos de los últimos años ha dejado al sector militar por detrás del sector comercial como nunca antes en la historia.

Otro aspecto de interés en esta temática, y a diferencia de lo que ha ocurrido anteriormente en el devenir de las guerras, se refiere a que **la tecnología de punta se expande a un amplio rango de actores** debido a su fácil adquisición. Como bien lo compara el informe liderado por AnjaKaspersen⁵, el desarrollo de la bomba nuclear, considerado como la última innovación en tecnología de armamento y que ha reescrito las reglas de la seguridad internacional, fue comprendida en su teoría física pero su puesta en práctica involucró miles de científicos y millones de



dólares que solo un puñado de países pudieron afrontar hasta la actualidad, dejando sin posibilidades a la gran mayoría de los países y a los actores no-estatales de adquirir la capacidad nuclear. Por su otra parte, hoy hay 70 países operando satélites que orbitan el planeta y nano-satélites son lanzados por universidades y corporaciones⁶. De esta forma, las tecnologías de uso dual (entre las que se encuentran la encriptación, la vigilancia, la inteligencia artificial, la edición del genoma, la genética, los drones, la bioimpresión 3D, etc) y debido a la disponibilidad comercial, proliferan hacia más actores y más rápidamente, creando una mayor competencia entre Estados y entre actores no-estatales, perdiéndose de esta manera el control de estas tecnologías.

Las constantes transformaciones tecnológicas siempre se han reflejado en los medios militares, influyendo en el uso de la fuerza y sus tácticas de empleo, produciendo cambios en el pensamiento estratégico. Actualmente el mundo se encuentra ante un acelerado y constante cambio tecnológico que readapta las costumbres de la sociedad y es de esperarse, como se viene viendo en los conflictos en desarrollo, que produzcan cambios transformacionales en la forma de combatir. Por eso, teniendo a la historia como maestra y testigo de las guerras, cualquier tecnología, incluso las creadas con fines pacíficos, va a ser desarrollada para emplearse como arma, ya que, citando al politólogo alemán Carl Schmitt: *“el conflicto político es el reino de la excepción, donde lo moralmente impensable no solo es posible, sino probable”*⁷.

b. RELACIONES INTERNACIONALES



La correcta comprensión de los mecanismos que mueven a las sociedades y sus implicaciones con los conflictos, arrojan una gran cantidad de elementos que influyen en el nivel estratégico a la hora de tomar decisiones de relevancia para el país.

Los asuntos políticos-militares, pilar de las relaciones internacionales, vinculan los conceptos de Defensa y Estrategia a nivel Estatal. Hoy en día, a nivel mundial, **los estudios de seguridad se han ampliado a lo que son aspectos esencialmente no militares**, redefiniendo el uso de la clásica estrategia. Estos conceptos sufren en la actualidad evoluciones que llevan a cambios en el paradigma normalmente establecido⁸. Además, ante la diversidad de las amenazas comunes, se presenta un escenario en el que la seguridad del Estado es imposible alcanzarlo en forma individual en determinados temas, exigiendo un enfoque integral y multidisciplinario, primero dentro de cada Estado, y además de forma colectiva en la región, por medio de tratados internacionales que obligan a asumir determinados objetivos compartidos.

La amenaza militar siempre va a ser la más importante **entre Estados**, pero es la **menos probable** (hoy solo presente el problema India-Pakistán y en Israel). De acuerdo a un estudio de la RAND Corporation, este expresa que, si bien las disputas territoriales y otras entre Estados seguirán, la guerra entre ellos será un evento excepcional. El mismo informe resalta que a pesar de que **los conflictos intraestados son casi la totalidad de los conflictos del mundo en la actualidad**, la cantidad de

mueritos han disminuido en comparación a la década del 90⁹, época en la que esta clase de conflictos estallaron. Por esta causa, los desarrollos de los conflictos internos en los Estados son estudiados profundamente.

Las amenazas no militares tienen la característica de manifestarse en todos los ámbitos del Estado y pueden provenir de otro Estado, internamente o una composición de ambos, combinando diferentes medios y procedimientos, creando un **escenario de conflicto híbrido**¹⁰ con el objetivo de apoderarse de todo o parte del poder estatal, lo que lleva un aumento de la debilidad del Estado. Este panorama no solo requiere una adaptación a estas amenazas, que no son nuevas, solo que son modernas, sino una adaptación de las estrategias para hacerles frente a los escenarios que presentan, requiriendo respuestas estatales y no-estatales con un enfoque integral dejando de lado lo puramente militar.

Es por ello que es importante observar como el mundo se encuentra en una creciente **distribución del poder global** no conocido anteriormente, **y en un acelerado crecimiento de actores no-estatales** como nunca antes.

Esto conduce a un mundo multipolar, con EEUU, China y Rusia como superpotencias. Pero esto no es un dato más, sino que marca el fin del predominio del poder occidental desde la época de la Revolución Francesa, básicamente por la disminución del poder relativo de EEUU desde la crisis financiera del 2008 y mayormente por la pérdida de relevancia de Europa, acelerada en los últimos tres años con el Brexit



británico. Este escenario presenta el desplazamiento del centro mundial en el Atlántico Norte al Indo-Pacífico asiático¹¹.

El poder económico-financiero que rige en la actualidad, que tiene a las relaciones comerciales como fuente de ese poder, no necesita de territorio. Ante esto, la seguridad tradicional pierde su objeto principal. Pero ese poder económico-financiero necesita acceso a recursos naturales. Debido a ello, y utilizando su poder económico, compran territorios soberanos. Y esto debe sumarse a la más importante de las causas de conflicto entre Estados para el futuro: la **demanda poblacional de energía, agua y alimentos** que, a su vez, va a traer aparejado otro fenómeno potencialmente conflictivo como es el de los **desplazamientos migratorios** y desequilibrios demográficos. Se estima que el consumo de energía va a superar a la producción para el año 2035¹² y que el desarrollo de energía renovable no podrá suplir esa brecha.

De esta manera surgen las **ONG** de distinta índole, algunas con mucho poder¹³ de ayuda humanitaria, pero a su vez otras **relacionadas a actividades terroristas o delictivas** (guerrilleros, terrorismo islámico, narcotráfico, guerrillas narcoterroristas, terrorismo cibernético, crimen organizado transnacional, etc) que obligan a los Estados a reformular sus leyes y estrategias. Además, estas organizaciones aprovechan las ciudades como lugar para obtener sus objetivos primarios, poniendo en jaque el accionar coordinado de las fuerzas convencionales de seguridad y militares.

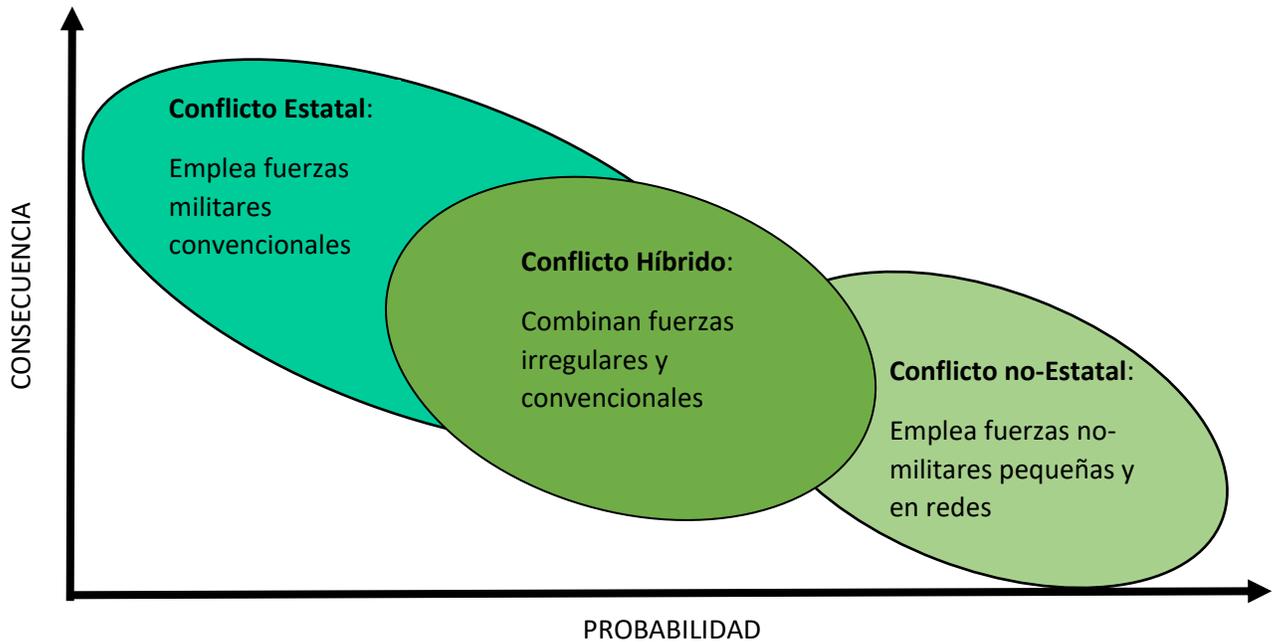


Por otro lado, el **ciberespacio** no reconoce ninguna clase de límite estatal, por lo que ya se están realizando largos debates para determinar los límites de los delitos que se produzcan en entes gubernamentales. Pero no solo el ciberespacio, sino que la Antártida, el Ártico, las aguas internacionales, los estrechos, el espacio aéreo internacional, el espacio exterior (relacionado a los satélites) son considerados **bienes globales** espacios comunes y, por lo tanto, posibles fuentes de enfrentamiento futuro entre Estados. Esta porosidad de las fronteras ya la trajo la interrelación económica y social de la intercomunicación global que, a diferencia del ciberespacio, se pudo controlar en gran medida y hacer florecer distintos campos empresariales.

c. CONFLICTOS ARMADOS

La complejidad y los rápidos cambios que presenta el ambiente estratégico actual, caracterizado como hemos visto por la difusión de la tecnología, la globalización más abarcativa y los cambios demográficos en las grandes ciudades, hace que las FFAA no deban enfocarse en un solo desafío, sino que para cumplir su misión de salvaguardar la soberanía y seguridad de los habitantes de su país deben cubrir una variedad de empleos que no tienen antecedentes en la historia de las naciones.

Ante el surgimiento de las amenazas no militares como las más comunes en el desarrollo de los conflictos en la actualidad, no solo el Estado, sino particularmente las **FFAA deben poder responder al conflicto heterogéneo** que plantean las nuevas formas de operar de países y básicamente de las organizaciones no-estatales armadas



(narcotráfico, terroristas, criminales, etc), que son quienes mejor se adaptaron y aprovechan este nuevo escenario de dispersión de tecnología, globalización

y nueva demografía para combinar técnicas, procedimientos, capacidades y recursos, especialmente **en ambiente urbano**, a fin de conseguir sus objetivos.

Si bien este gráfico precedente¹⁴ presenta una constante histórica en la que siempre influyeron el contexto tecnológico y social del momento, lo novedoso de los conflictos de hoy y del futuro está relacionado al papel que juegan las nuevas tecnologías para potenciar las capacidades militares de los Estados y de multiplicar el impacto transnacional de las tácticas empleadas por los actores no-estatales. A tal punto de novedoso los



cambios que ya se están produciendo y se perfeccionarán más adelante, que se estima que esta clasificación de los conflictos se va a ver como muy restringida debido a la frecuencia de la acción y las capacidades de los actores no-estatales armados que van a operar en los distintos campos de batalla¹⁵, los que no serán exclusivos de lo militar. Es más, **lo militar será el campo de batalla menos buscado por los nuevos actores armados**. Estos justamente son quienes ya influyen en los conflictos modernos. Ya sea por medio de hacker cibernéticos, organizaciones infiltradas en política o en inteligencia, ONGs con fines anti-sistema, periodistas influyentes que suministren información interesada, grupos agitadores sociales, apoyos a grupos marginales o etnias, etc, para abrir focos de conflictos diversos y simultáneos.

Es esta **frontera borrosa entre la paz y la guerra**¹⁶ la que dificulta la gestión de las crisis internacionales o internas, ya que **mina la efectividad de las herramientas tradicionales como la diplomacia y la disuasión**, siendo esto uno de los principales objetivos de los procedimientos híbridos para incrementar la ambigüedad y hacer más complicado el proceso de toma de decisión y menos efectiva la respuesta coordinada a la situación desarrollada¹⁷.

Por otra parte, el empleo exitoso de una **FFAA estatal** se basa en su operación **conjunta y precisa**. Ello requiere no solo de eficiencia operativa conjunta, sino **integrada a todos los entes gubernamentales y no-gubernamentales** que le permitan obtener información adecuada e interacción multidisciplinaria en todos los espacios (terrestre, marítimo,



aéreo, cibernético, espacial). La fuerza militar sola no alcanza. Así, cobra fuerza en el ámbito militar, el eficaz accionar de Fuerzas de Operaciones Especiales (FOE), especialmente de Fuerzas Especiales (**FFEE**), para proveer sensibles apoyos a las nuevas clases de escenarios operativos.

En cuanto a la tecnología a aplicar a las FFAA para adaptarse a estos nuevos desafíos, no se puede caer en el facilismo de elegir una de ellas en una larga lista de tecnologías disponibles comercialmente. Se deben analizar dos aspectos fundamentales: la adaptación rápida y efectiva a las necesidades operativas y cómo integrar esa nueva tecnología a los conceptos operacionales¹⁸. Para ello es esencial entender el combate a librar. **Y el escenario con mayor probabilidad a darse es junto a la población**, lo que altera de forma significativa la forma de operar de las FFAA cuando deban empeñarse ante estas amenazas.

2- INFLUENCIA DE ESTOS FACTORES EN EL PAÍS

Como país conectado al mundo, todos los aspectos mencionados anteriormente van a tener su influencia en nuestra forma de vida y de cómo enfrentar los conflictos venideros.

La forma que incidirán va a depender de factores inconmensurables y coyunturales, pero se puede llegar a estimar esa incidencia por medio de un análisis prospectivo y de variables históricas que permitan orientar aspectos fundamentales del devenir de la Nación. El entorno analizado presenta una característica de incertidumbre y riesgo que, dada una



situación pertinente, se pueden presentar en nuestro país en cualquier momento.

La tecnología es una influencia directa de la vida cotidiana que abarca a la gran mayoría de las naciones por igual, por lo que en nuestro país el desarrollo de ellas va de la mano de cómo se desenvuelven en el resto del mundo. La diferencia estará en cuán rápido las adaptamos y las utilizamos, ya sea para el bienestar de la sociedad como para su defensa.

La primera consideración es con respecto a la **Ciberdefensa**. No solo por su relación con la tecnología, sino por su poder invisible que se manifiesta, en la vida de la sociedad, ya que puede lograr un enorme daño a nuestra normal rutina, con fines potencialmente profundos en las comunicaciones nacionales y militares, bancos, suministros de energía, combustibles, agua, transportes, aeropuertos, etc, y sumir al país en un caos paralizante, como ya ha ocurrido en otros países; y militarmente, en su capacidad para incidir en los sistemas C⁵I²STAR (comando, control, comunicaciones, computación, ciber, inteligencia, informática, vigilancia, adquisición de blancos y reconocimiento).

Lo que si va a tener una implicancia fundamental en nuestra forma de vida es lo relacionado a los **conflictos heterogéneos**, aquellos en los que lo militar no es lo principal pero si puede ser el definitivo de una crisis, en pleno desarrollo en la actualidad alrededor del mundo, que cambian el ambiente estratégico y operacional **debido al aumento de las amenazas no-militares** que sepan aprovechar las ventajas de la fácil disponibilidad de las tecnologías y de los espacios no cubiertos fehacientemente en la



legislación vigente en nuestro país (uno de los pocos países del mundo en la que hay una marcada diferencia entre Seguridad Interior y Defensa), **para intentar desestabilizar al gobierno** con la intención de debilitarlo, especialmente **si hay una falla en el desarrollo económico del país**, y crear situaciones favorables a sus intereses. Si bien no es tema de este trabajo ni de este ámbito ahondar en las posibles consecuencias, si se hace imprescindible mencionar esta amenaza al Estado.

Otro aspecto relevante será el del cuidado de nuestros **recursos naturales y nuestros espacios vacíos**, ya que, ante catástrofes en otros lugares, serán fuente de interés para varios actores. Lo mismo ocurre con los bienes globales o espacios comunes, especialmente con **el Atlántico Sur y la Antártida**, que se encuentran con una pequeña y limitada presencia estatal y es fuente de conflicto latente. Ya se experimenta diariamente depredación del Mar Argentino y con tendencia en aumento, pero especialmente la Antártida es un foco de crisis si la situación de cambio climático se agrava y aceleran los procesos anunciados, ya que el sector reclamado como propio coincide con los reclamos de Gran Bretaña y de Chile. Si bien el Tratado Antártico aclara que no pertenece territorialmente a ninguna nación, ante una necesidad extrema, nuestro territorio puede quedar en manos de potencias que busquen usurpar las riquezas de recursos disponibles en ese sector. A sabiendas de la alianza entre ambas naciones, quedar aislados en un reclamo que solamente nosotros creemos como nuestro, puede llevarnos a una situación similar a la de las Islas Malvinas.



La riqueza de recursos disponibles en Vaca Muerta (Neuquén), segunda reserva mundial de gas y cuarta de petróleo, lo convierten en un punto de interés internacional, no solo comercial sino estratégico, que acapara la atención de las grandes potencias, excepto de Rusia. La petrolera nacional YPF, si bien posee la mayor presencia de todas las empresas del sector, un 65% de las reservas explotadas están en manos privadas nacionales o extranjeras¹⁹. Y esta fuerte presencia extranjera es un tema que produce incertidumbre cuando las necesidades se hagan prioritarias.

A su vez, este escenario híbrido y variado implica a las **FFAA prepararse conjuntamente para operar en diversos ambientes simultáneamente** como pueden ser el urbano y el ciberespacial, además de los tradicionales, y de hacerlo en coordinación con otros entes nacionales. Para ello, debe adaptar sus estructuras y diseño para agilizar las operaciones a esta dinámico escenario. Se podría comenzar por la implementación de dos o tres Comandos Conjuntos como órganos operacionales que garanticen su accionar militar conjunto desde el nivel estratégico operacional hasta el nivel táctico en una zona geoestratégica del país.

3- CONCLUSIONES

La agenda internacional va a estar configurada por las tendencias que se den especialmente en tres categorías, las que influirán en la toma de decisiones por parte de la Nación. Ellas son: Tecnología, Relaciones Internacionales y Conflictos Armados.



La **tecnología** disruptiva es la Inteligencia Artificial, la que, sumada a la computación cuántica, la bioimpresión 3D y la nanotecnología entre otras, cambiarán la forma de vida de la sociedad. Y las operaciones militares serán el punto central de esa transformación, como lo ha demostrado la historia, ya que toda tecnología de una época se consolidó una vez utilizada militarmente. Ya se disponen de drones y vehículos remotamente controlados y se ha creado un nuevo ambiente operacional como el ciberespacio, que dan los primeros pasos de esta incipiente transformación en la forma de hacer la guerra. Pero la fácil disponibilidad de esta tecnología hace que se sumen otros actores y potencien las clases de conflictos armados, exclusivos para actores estatales anteriormente y en la actualidad abierto a organizaciones de todo tipo, especialmente terroristas/criminales y ONG de distintas índoles.

Esto repercute en las **Relaciones Internacionales** que deben sumar amenazas no-militares a sus estudios de Seguridad, teniendo que adaptar leyes y estrategias para enfrentarlas. De esta manera, la amenaza militar entre Estados pasa a ser menos probable pero siempre posible, dejando paso a los conflictos de carácter heterogéneo que presentan estas nuevas amenazas, ya presentes en la mayoría de los conflictos en la actualidad que se ven facilitadas por la creciente distribución del poder mundial entre las tres grandes potencias (EEUU, China y Rusia) y el acelerado crecimiento de los actores no-estatales.

Se estima como causa más seria de enfrentamiento en el futuro a la demanda de recursos esenciales (energía, agua, alimentos) que puede



agravarse con los desplazamientos migratorios, ya consolidados en las grandes ciudades. Estos escenarios facilitan las acciones de organizaciones terroristas/criminales para ganar terrenos perdidos por la ausencia del Estado.

Por último, los **conflictos armados**, como receptores naturales de todas estas tendencias, presentan escenarios totalmente diversos (urbanos, ciberespaciales, ribereños, marítimos, aéreos, terrestres) y simultáneos que cambian la forma de llevarlos adelante. Por ello, las FFAA estatales deben adaptarse para no quedar superados por ese escenario dominado por actores no-estatales y no-militares que buscan desestabilizar a los Estados por medio de enfrentamientos heterogéneos que favorezcan sus objetivos aprovechando la facilidad de adquirir tecnologías y no ser vistos, buscando campos de batalla diferentes a los militares haciendo borrosa la frontera entre la paz y la guerra como nunca antes.

Estos factores influyen en nuestro país de forma directa. El Ciberespacio ya es fuente de pequeños y constantes enfrentamientos pero es una herramienta de enorme poder para afectar nuestra vida en sociedad; y las amenazas no militares presentes son las que permiten insertarse en el seno de una crisis sin ser detenidos hasta que puedan obtener sus objetivos.

Pero la más importante de todas las amenazas son las relacionadas a los recursos naturales y los espacios vacíos que caracterizan a nuestro país como el Atlántico Sur, Antártida, Vaca Muerta y otras.



Para defender estas amenazas a nuestra soberanía, nuestras FFAA deben actuar en forma conjunta simultánea en varios espacios (terrestre, marítimo, aéreo, cibernético y espacial) lo que requiere una adaptación en su estructura y diseño que permita afrontar este nuevo escenario de una forma más adecuada a los tiempos modernos. Un primer paso sería organizar Comandos Conjuntos Operacionales.

De esta forma, conociendo el entorno y las propias capacidades en las que nuestra Nación puede hacer frente a las necesidades de futuras crisis, es que la Política Exterior y las FFAA deben actuar en un ámbito dinámico, cambiante e imprevisible pero con una clara y unificada visión de cuáles son las consecuencias de todas las decisiones que se tomen al respecto.

¹Strategic Trends 2018, Global Trends 2020, Global Trends 2030, Training and Doctrine Department (USA Army) 1992, National Security Strategy 2019, National Intelligence Strategy, 2019.

²<https://www.forbes.com/sites/steveandriole/2018/11/09/artificial-intelligence-china-and-the-us-how-the-us-is-losing-the-technology-war/#6f24f2076195>

³ Schwab, Klaus, *“The Fourth Industrial Revolution”*, World Economic Forum, ebook, Davos, 2017.

⁴National Intelligence Council (NIC), Global Trends 2030, USA, 2012.

⁵ Project on the relationship between the Fourth Industrial Revolution and International Security, drawing on conversations at a number of World Economic Forum events in 2015 and 2016.

⁶Zemper, Christopher, *“La democratización de la ciencia marca el comienzo del Nuevo Orden Mundial”*, artículo publicado en <https://warontherocks.com/2016/04/the-democratization-of-science-ushers-in-a-new-world-order/>

⁷ Schmitt, Carl, *“El Concepto de lo Político”*, Folios, Buenos Aires, 1985.

⁸ David, Charles-Philippe, *“La Guerra y la Paz. Enfoque contemporáneo sobre la Seguridad y la Estrategia”*

⁹Szayna, Thomas y otros, *“What are the trends in Army conflicts and what do they mean for US Defense policy?”*, Informe de la RAND Corporation RR-1063-A, 2017.

¹⁰Uso combinado de fuerzas irregulares y convencionales para crear ambigüedad de manera de mantener la iniciativa y paralizar al adversario. Puede incluir el uso militar tradicional como asimétrico.

¹¹Jordán, Javier, *“Grandes tendencias políticas y sociales de interés para la Seguridad y la Defensa. Perspectivas europeas y norteamericanas”*, Instituto Europeo de Estudios Estratégicos, Universidad de Granada, 2017.

¹²Campell, Colin, Laherrere, Jean, *“The end of cheap oil”*, artículo publicado en la revista Scientific American, Volumen 278, Issue 3.

¹³<http://forbes.es/listas/4930/las-10-ong-mas-importantes-del-mundo/>

¹⁴ Gráfico *“Continuum of conflict”* adaptado de National Military Strategy of USA, 2015.

¹⁵Canadá, *The Future Security Environment 2008-2030* de 2009 y *The Future Security Environment 2013-2040* de 2014, publicados ambos por el Ministerio de Defensa Nacional y elaborados por el Chief of Force Development, Ottawa

¹⁶Algunos analistas denominan como Zona Gris a esa frontera borrosa entre la paz y la guerra. Específicamente, en una situación de crisis, son los acontecimientos que se desarrollan entre la crisis desatada y el conflicto armado.

¹⁷National Military Strategy of the United States of America 2015, The United States Military’s contribution to National Security, June 2015.

¹⁸Murray, Williamson. *“Military Adaptation in War”*, Institute for Defence Analyses, Alexandria-Virginia, 2009.

¹⁹Artículo *“Quiénes son los dueños de Vaca Muerta”*, Redacción del diario Río Negro, 30 de junio de 2018.